

la prudencia de los discretos, Washington. Así, la revolución es la única de que no tuvieron autores, la única que no se presta que erigió la más colosal y única de la historia moderna, de un trabazón potente, foco de refugio de fuertes y débiles, sin fines, en noble aspiración democrática en Suiza, obreros modestos, transaccional, con razas y lenguas, sin guillotina y sin bombardeos, destruyeron una fuerte y tranquila libertad.

Laureano García Ortiz.

Acto de recepción en la Academia de la Lengua (julio de 1935.)

de André Maurois, hablando de

por tenga sólida influencia sobre debe ser como ellas, como Dictionnaire.

de un *team de foot ball* dice tal minuto pasaréis el balón? Les indica una táctica general. En el momento de obrar. En el deporte, la tradición británica «hombre del momento» una acción. De aquí que haya una obtención de los ingleses una influencia en sus acciones futuras. Antes

de la guerra de 1914, los diplomáticos franceses y rusos interrogaban al *Foreign Office*: «¿Qué hará Inglaterra?» «No lo sé, respondía Sir Edward Grey; depende de las decisiones del Gabinete.» «Pero necesitamos saberlo. ¿No podría usted consultar al Gabinete?» «No es posible, contestaba Sir Edward Grey, pedirle a un Gabinete inglés que delibere sobre una hipótesis.»

«En el fondo de su corazón, dice Arthur Bryant el inglés está convencido de que su pueblo es el más grande del mundo.» Pero este orgullo no hace agresivos a los ingleses. No tratan de convencer al mundo de su superioridad. Los extranjeros no les interesan. Los complejos de inferioridad son los que inspiran las políticas brutales. Un hombre seguro de su fuerza, muestra casi siempre generosidad e indiferencia; y lo mismo los pueblos. La guerra no es un placer inglés. Dondequiera que vaya, el inglés sigue siendo inglés. Transporta a China o la India su breakfast, su tennis, su golf, su código moral. No exige a los nativos, a los indígenas, que adopten sus costumbres, y no adopta jamás las de ellos.

Amo a los animales domésticos y no me importa que la gente se burle de mí cuando digo que me entiendo mejor con ellos que con la mayor parte de mis semejantes.

Cuando uno ha conversado media hora con un individuo, se siente ya, por regla general, hastiado. Yo, por lo menos, siento un deseo irresistible de escabullirme y me sorprende ver que mi interlocutor no haya tratado de escaparse a su vez. Sin embargo, la sociedad de un perro amigo no me aburre jamás, aunque no lo conozca, ni él me conozca a mí. A